

HERBIPOLIS: nombre latinizado de WURTZBOURG.

HERBO, BREBIS (SAN PEDRO DE): feligresía de España con 35 vec., en la prov. y dióc. de Lugo, part. jud. de Mondoñedo.

HERBOEDO (SAN SALVADOR): lugar de España con 98 vec., en la prov. de la Coruña, part. jud. de Carballo, dióc. de Santiago.

HERBOEDO (SANTA MARIA DE): feligresía de España con 84 vec., en la prov. de la Coruña, part. jud. de Carballo, dióc. de Santiago.

HERBOGO (SAN PEDRO DE): feligresía de España con 102 vec., en la prov. de la Coruña, part. jud. de Padron, dióc. de Santiago.

HERBOLI: lugar de España con 44 vec., en la prov. y dióc. de Tarragona, part. jud. de Montblanch.

HERBON (SANTA MARIA DE): feligresía de España con 180 vec., en la prov. de la Coruña, part. jud. de Padron, dióc. de Santiago.

HERBOSA: lugar de España con 28 vec., en la prov. y dióc. de Burgos, part. jud. de Sedano.

HERBST (JUAN FEDERICO GUILLERMO): naturalista alemán; nació el año de 1745 en Petershagen (principado de Minden), y falleció en el de 1807; primero fué director de ciencias naturales en un colegio de Berlín, luego recibió las órdenes y le nombraron capellan de un regimiento prusiano; distinguióse en el púlpito y perteneció á muchas sociedades sabias; además de una excelente colección de sermones, ha dejado algunas obras sobre historia natural, como el «Ensayo de una historia natural de los cangrejos y langostas de mar, Zurich y Berlín, 1782-1784, 3 volúmenes en 4.º con grabados; Introducción al conocimiento de los insectos, Berlín y Aralsund, 1784-1787, 5 volúmenes en folio, con grabados; Introducción al conocimiento de los gusanos, Berlín, 1787-1789, 2 volúmenes en 8.º con figuras; Sistema natural de todos los insectos conocidos tanto indígenas como exóticos, Berlín, 1783, 1804, 11 volúmenes en 8.º con figuras.

HERCE: villa de España con 205 vec., en la prov. de Logroño, partido jud. de Arnedo, dióc. de Calahorra.

HERCULANO: ciudad de Campania, situada en la costa entre Nápoles y Pompeya: el año 79 de nuestra era fué destruida y sepultada por una erupción del Vesubio. El descubrimiento de sus suntuosas ruinas se debe á una casualidad. Estando un labrador de Portici en 1713 abriendo un pozo, en su jardín, halló algunos trozos de hermoso mármol, lo cual dió margen á que se hiciesen varias escavaciones y

se encontraran algunos fragmentos de la antigua opulencia de Herculano. Se han sacado de estas ruinas considerables objetos preciosos de antigüedades que se han trasladado á Portici, y con los cuales se ha llegado á formar un rico museo. Herculano era una ciudad bastante bella; en cuanto á metales preciosos se ha encontrado muy poco, como también un escaso número de esqueletos humanos, lo cual prueba que los habitantes tuvieron el tiempo necesario para huir en los angustiosos momentos de la erupción.

HERCULES: el mas célebre de los héroes de la antigüedad, era, segun la fábula, hijo de Júpiter y de Alcmena, muger de Anfirion, rey de Tirinto y vivia en el siglo XIV antes de Jesucristo en 1550. Apenas nació, la celosa Juno que le aborrecia por causa de su madre, envió contra él dos serpientes para que le devorasen, mas el niño las hizo pedazos. Hércules llegó á tener en muy poco tiempo una corpulencia y una fuerza extraordinaria, y se hizo célebre por multitud de hazañas maravillosas. Obligado por los destinos á obedecer á Euristeo (véase este nombre), emprendió por disposición de este príncipe muchos trabajos peligrosos, siendo los principales los conocidos con el nombre de los «Doce trabajos de Hércules.» He aquí el orden cronológico con que los enumera Apolodoro, que de todos los mitólogos de la antigüedad es el que mas pormenores da sobre la vida de este héroe.—Trabajo 1.º La primera orden que Euristeo dió al hijo de Alcmena fué que matara al leon de Nemea y le trajera la piel. Este animal, engendrado por Tifon, era invulnerable y de un tamaño prodigioso, y hacia mucho tiempo que asolaba el pais situado entre Micenas y Nemea. No habiendo podido Hércules herirle con las flechas que le disparó, le persiguió armado de su clava hasta la caverna que le servia de guarida y la cual tenia dos bocas; despues de haber topado la una, entró por la otra, luchó cuerpo á cuerpo con el leon y apretándole el cuello le ahogó. En seguida se lo echó al hombro y lo llevó á Micenas. Asombrado entonces Euristeo del valor y de la fuerza de Hércules, no quiso dejarle entrar en la ciudad y le mandó que se quedara fuera de una de las puertas para recibir allí sus órdenes y traer las pruebas de sus hazañas. Dicese también que fué tal el miedo que se apoderó de aquel príncipe despues del combate del leon de Nemea, que mandó construir secretamente una cuba de bron-

ce colocada debajo de tierra, en la cual se escondia siempre que Hércules venia á Micenas y desde allí le enviaba sus órdenes por un heraldo llamado Copreo.—Trabajo 2.º La segunda orden que Hércules recibió de Euristeo fué que matara la Hidra, dragon monstruoso que tenia siete cabezas, segun Alceo, Apolodoro é Higino, ó cincuenta, segun Simonide, ó ciento, segun Diodoro de Sicilia. Este animal infestaba todo el pais de Lerna que regaba el Amimone, rio de Argolida. Hércules partió á atacarle en compañía de su amigo Iolas. Apenas llegó á la cueva donde el monstruo se guarecía, le obligó á salir lanzando flechas inflamadas al interior de la caverna: persiguela con su maza; la Hidra vuelve de repente sus cabezas amenazadoras hacia el que se atreve á atacarla; no se arredra el héroe, derriba todas las que hiere, pero inutilmente, porque á medida que cae una, renacen otras dos. Para vencer esta dificultad, Hércules mandó á Iolas que quemara con tizonas encendidas, y segun otros, con un hierro candente la raiz de cada una de las cabezas que derribaba: por este medio contuvo aquella reproduccion funesta y logró matar aquel terrible animal. Despues de haberle abierto el vientre mojó sus flechas en la hiel, á fin de que cada una de las que disparase hiciese una herida incurable.—Trabajo 3.º Informado Euristeo de la victoria de Hércules, le mandó por tercer trabajo que le trajera viva la cierva de cuernos de oro y pies de bronce que recorría las inmediaciones de Cene y que estaba consagrada á Diana. Como corría con viveza increíble, estaba persuadido de que le costaria sumo trabajo cogerla; y así fué la verdad, porque Hércules, que no queria matarla, ni herirla, empleó un año entero en perseguirla. Unos dicen que la cogió cuando estaba cansada, otros que por medio de una trampa, y por último no falta también quien diga que la hirió ligeramente para disminuir su celeridad. Cuando la llevaba sobre sus hombros, se la quitó Diana, acompañada de Apolo y le reprendió asperamente por haber osado atacar á un animal que le estaba consagrado. Hércules se disculpó con la orden de Euristeo autorizado por los Dioses, y calmado por este medio la cólera de la Diosa, llevó la cierva á Micenas.—Trabajo 4.º En cuarto lugar le mandó el rey de Micenas que le trajera vivo un jabali que asolaba, en la Arcadia, las cercanías de Erymantho y de la ciudad de este nombre. Al ir Hércules á la caza de este animal pasó por el monte Foloe, donde atacó por su propia vo-

luntad á los centauros; apenas vió el jabali corrió tras él y á fuerza de perseguirle por entre la nieve de que estaba cubierto el monte, lo cansó de modo que logró sujetarlo y atarlo sin gran dificultad, y trasportarlo sin peligro á Micenas. Segun Diodoro de Sicilia, la vista de este animal fué la que obligó á Euristeo á ocultarse de miedo en una cuba de bronce.—Trabajo 5.º Hércules recibió la orden de ir á limpiar el establo de Augeo ó Augias, rey de Lidia, que no se habia limpiado en mucho tiempo, y el hedor que exalaba infestaba los paises circunvecinos. De nada menos se trataba, segun Luciano, que de sacar el estiércol de 3,000 bueyes amontonado en el espacio de muchos años, de modo que en esta orden se unia el insulto al castigo; pero Hércules la ejecutó de una manera honrosa. En lugar de sacar el estiércol á hombros, hizo pasar al establo el rio Peneo, segun unos, ó el rio Alfeo segun otros, ó ambos á la vez, segun Apolodoro, y el agua se llevó todas las inmundicias. Este trabajo no fué para Hércules mas que tarea de un día.—Trabajo 6.º Numerosas bandadas de aves carnívoras y frugívoras devoraban los rebaños y los frutos de los paises que regaba el lago Estinfalo en Arcadia. Euristeo mandó á Hércules que las cazara; pero como fuese imposible exterminarlas una á una en razon á su número, recurrió Hércules á la destreza, y despues de haber destruido parte á flechazos, espantó y ahuyentó el resto con el ruido de cimbales, campanillas de bronce, y otros instrumentos.—Trabajo 7.º Hércules recibió orden de traer á Micenas un toro de los mas bravos que hubiese en Creta. Acusilao, citado por Apolodoro, dice que este toro es el mismo que llevó Europa á Júpiter. Otros quieren que sea el que Neptuno envió desde el fondo del mar al rey Minos, es decir, el mismo de que se enamoró Pasifae y de cuya unión nació el Minotauro. Sea de esto lo que quiera, Minos rey de Creta, permitió á Hércules cogerlo si podia domarlo, y habiéndolo logrado el héroe, lo llevó al Peloponeso y lo presentó en seguida á Euristeo, que sabiendo que estaba consagrado mandó que lo dejaran en libertad. Este toro andubo errante por algun tiempo por la Arcadia, la Laconia y pasó al Ática donde asoló las cercanías de Maraton.—Trabajo 8.º En seguida mandó el rey de Micenas á Hércules que le trajera los caballos de Diomedes, rey de los Bistones, pueblos de Tracia. Estos caballos se alimentaban de carne humana y eran tan furiosos que fué preciso ponerles pesebres de hierro, y

atarlos con cadenas de lo mismo. Al llegar Hércules á Tracia á la cabeza de muchos voluntarios, mató primero á los que guardaban estos caballos, despues al rey Diomedes que les daba á comer la carne de los estrangeros, y los volvió dóciles y sumisos, saciándolos con la de su propio amo. Habiendo acudido los bistones con las armas en la mano para apoderarse de estos caballos, los puso bajo la guarda de Abdero, su favorito, á quien devoraron mientras Hércules atacaba este pueblo. Algunos autores dicen que irritado Hércules contra los caballos, los mató con su maza, y edificó una ciudad á que dió el nombre de su favorito. Otros, y esta es la opinion mas seguida, aseguran que condujo estos animales á Micenas y que Euristeo los envió al monte Olimpo, donde fueron devorados por fieras. Diodoro de Sicilia pretende que el rey de Micenas los consagró á Júpiter, y que su raza subsistió hasta el reinado de Alejandro el Grande. (Véase AENEAS).—Trabajo 9.º Se mandó despues á Hércules que trajese á Euristeo el ceñidor de Hipólita, reina de las amazonas, mugeres guerreras que habitaban las orillas del rio Termodonte. Ejecutó esta orden de la manera que referimos en otro lugar. (Véase HIPOLITA, AMAZONAS).—Trabajo 10. La fama habia publicado que un rey de Iberia ó de España, llamado Gergon, hijo de Crysahor y de Callirhoé, tenia tres cuerpos de hombre reunidos de modo que se le veian seis brazos y seis piernas. Este rey tenia una vacada que mantenía con carne humana, la cual estaba confiada á los cuidados de un pastor llamado Eurition, y guardada por el perro Orthos que tenia dos cabezas, ó segun algunos autores, por el dragon que tenia siete. Hércules recibió orden de ir á atacar este rey, quitarle su ganado y conducirlo á Argolida, lo que ejecutó con una habilidad y valor dignos de sus primeras hazañas. (Véase GERION, EURITION Y ORTHOS).—Trabajo 11. En el artículo Hespérides se hallará la historia del trabajo 11 que le fué impuesto por orden de Euristeo.—Trabajo 12. Este rey que le tenia cada vez mas y que buscaba todas las ocasiones de deshacerse de él, le mandó por último que le trajera el perro Cerbero que guardaba los infiernos. Desde que Hércules recibió esta orden que miró como gloriosa, tomó el camino de Atenas para iniciarse en los misterios de Ceres Eleusina. Apolodoro dice que se dirigió al Ténaro, promontorio de Laconia, donde habia una boca para bajar á los infiernos. Pausanias añade que esta boca estaba cerca de un

antano llamado el Aqueronte, y que este sitio de Ténaro servia de guarida á una serpiente espantosa que se llamaba el perro de los infiernos, porque todos aquellos á quienes picaba, morían de la herida. Estodo dice que Cerbero tenia cincuenta cabezas; pero segun la opinion de Apolodoro y de Ovidio que es la mas admitida, solo tenia tres, y su cola terminaba en la cabeza de una serpiente. Habiendo penetrado Hércules en el reino de Pluton, todas las almas huyeron á su vista excepto la de Meleagro y de la gorgona Medusa. Apenas vió á esta, sacó su espada contra ella, pero Mercurio le advirtió que eran inútiles sus armas diciéndole que aquello no era mas que una fantasma, y una sombra vana. Viendo el hijo de Alcmena que Teseo y Pirión le tendian las manos como para suplicarle que los sacara de allí, pidió á Pluton permiso para llevarse los asi como á Cerbero. El rey de los infiernos accedió á su demanda, con la condicion de que no habia de usar sus armas contra Cerbero. Este héroe aceptó la condicion y logró atar al monstruo sin mas socorro que el de su propia fuerza. Condujole en seguida fuera de los infiernos á pesar de la resistencia que hacia para no ver la luz del día. Segun dice Ovidio, este animal arrebatado de furor, hizo resonar el aire con sus ahullidos y cubrió con su espuma la tierra que desde entonces se hizo fecunda en yerbas venenosas. Despues de haberlo presentado Hércules á Euristeo volvió á conducirlo al infierno. Además de estos trabajos impuestos á la fuerza, Hércules se distinguió con otros muchos no menos arriesgados, tales fueron: libertar á Hesione de un monstruo marino; separar las montañas de Calpe y de Abyla que en otro tiempo eran una sola y que formaron lo que despues se llamó columnas de Hércules; matar al centauro Neso que quiso llevarse á Deyanira, su muger; desatar las cadenas que en el Cáucaso sujetaban á Prometeo, y por último tomar á Troya para castigar el perjurio del rey Laomedonte. Habiendo robado de la ciudad de Oecalia á Iole, hija de Eurito, se disponia á casarse con ella, cuando Deyanira desechada al verse abandonada, le envió una túnica teñida con la sangre envenenada del centauro Neso creyendo atraerlo por este medio; pero no bien se la ciñó Hércules, cuando se quedó pegada á su piel y le cundió el veneno por todo su cuerpo: víctima de los mas acerbos dolores lanza gritos espantosos y las mas terribles imprecaciones contra Euristeo que vivia todavía, contra su muger Deyanira y contra Juno que siempre le habia

odiado y perseguido. Sin embargo viendo que se aproxima su fin, implora el socorro de Júpiter, su padre, y después de haber dado á Filoctetes su arco y sus flechas, prepara una gran hoguera sobre el monte Oeta, echando encima la piel del león de Nemea que llevaba siempre consigo, y habiéndose acostado en ella como en una cama, apoyada la cabeza sobre su clava, manda á Filoctetes que le pegue fuego. Cuando las llamas iban ya á devorar el cuerpo de Hércules que las miraba con tranquilo desprecio, observando Júpiter el interés que los dioses del Olimpo se tomaban por la desgracia de su hijo, les dijo para tranquilizarlos que la llama que iba á devorar á Hércules no debía consumir mas que lo que había recibido de su madre: «Lo que ha recibido de mí, añadió, es inmortal, y vencerá el fuego y la muerte. Cuando se despoje de lo que tiene de terrenal, lo colocaré en el cielo y no dudo aplaudiréis todos una acción tan justa en favor de un héroe que ha purgado la tierra de los monstruos y tiranos que la asolaban.» Todos los dioses aprobaron la resolución de Júpiter, y aun la misma Juno dió al parecer de buen grado su consentimiento; de suerte que no bien acabó de perder Hércules lo que tenía de material cuando su padre lo trasladó al Olimpo en un carro tirado por cuatro caballos, según dice Ovidio. En aquel momento apareció la hoguera rodeada de una nube muy espesa, y se oyó el estampido del trueno. Habiéndose aproximado Iolas y Filoctetes para recoger los restos de su amigo y no hallando el menor vestigio se convencieron que se había convertido en Dios, conforme á la promesa de los oráculos. Ofrecieron sacrificios y levantaron un altar en el sitio donde había estado la hoguera.

Hércules tuvo muchas mugeres, de las cuales las mas conocidas son, Megara, á quien dió muerte en un acceso de furor, y Dejanira, de la cual tuvo á Hilo: amó también á Onfala, reina de Lidia, y la cortejó para obtener sus favores: Hércules fué excluido de sus estados hereditarios por Euristeo. Después de su muerte, los Heráclidas, sus descendientes, hicieron muchos esfuerzos para reconquistarlos y no consiguieron su posesión hasta el año de 1190 antes de Jesucristo. (Véase HERÁCLIDAS). El gran número de hazañas que se atribuyen á Hércules, induce á creer que han existido muchos personajes de este nombre, que según Varrón, ascienden á 44: Diodoro sólo reconoce 3, y Cicerón dice que son 6. Los griegos creían encontrar su Hércules en todos

los países que recorrieron; pero aun cuando así no sea, es preciso sin embargo que distingamos 1.º un Hércules Dios, cuyo culto es originario de Oriente; 2.º un Hércules rey, descendiente de Tebas, de una rama de la familia de Perseo y tronco de los Heráclidas. Algunos autores no ven en Hércules mas que un personaje alegórico, y le confunden con el sol, y en sus doce trabajos el simbolo ó representación de los doce meses ó signos del Zodiaco.

HERCULES DE ESTE: véase ESTE.

HERCULES (MAXIMIANO): véase MAXIMIANO.

HERCULES (LAS COLUMNAS DE): así llamaban los antiguos á los dos montes Abyla y Calpe (uno en Africa y otro en España), que en otro tiempo aseguran no formaba mas que una sola montaña, que Hércules separó para unir el Mediterráneo al Océano; parece que las verdaderas columnas de Hércules no son mas que las dos columnas del templo de Melkart en Gades (Cadiz).

HERCULIS INSULA, hoy la ISLA DE ASINARA: pequeña isla del Mediterráneo, cerca de la Cerdeña.

HERCULIS PORTUS: nombre común á muchos lugares antiguos, cuya fundación se atribuya á Hércules, siendo los mas principales: Herculis Cosani Portus, hoy Porto-Creole, pequeña ciudad de la Etruria meridional, cerca de Cosa, á la cual servía de puerto; Herculis Liburni Portus, lugar de la Etruria septentrional, donde se encuentra hoy Liorna; Herculis Monœci Portus, actualmente Monaco, ciudad de Galia en las Alpes marítimos; entre Noeda (Nice), y Albium Intemelium; (Véase TRIMILLA).

HERCULIS TEMPLUM, en la actualidad SAN PEDRO: ciudad de Bética; fundada por los tyrios sobre una altura, que en las altas mareas forma una isla.

HERCYNIA (SELVA), HERCYNIA SILVA: selva inmensa que cubría casi toda la Germania, extendiéndose desde el Rhin hasta el Erzgebirge y Behmerwal; la Selva Negra, así como los bosques que cubren las montañas del Harz y del Erzgebirge, no son mas que restos. Harz, Erz, son probablemente las radicales de la palabra Hercynia.

HERCYNII (MONTES): véase HERCYNIA SELVA.

HERDER (J. GOTTFRIED): escritor alemán, nació en 1744 en Mohrungen (Prusia oriental), de una familia pobre; y murió en 1805; adquirió sus primeros conocimientos li-

terarios sin auxilio de maestro, y abrazó la carrera eclesiástica; fué sucesivamente predicador en Riga, en Schaumbourg-Lippe, y en Weimar (1776), y presidente del consistorio de esta última ciudad. Escritor casi universal, cultivó todos los géneros de la literatura, y dejó multitud de obras sobre religion, teología, filosofía, historia y arqueología, literatura y artes, cuya colección, publicada después de su muerte por sus amigos G. Heyne y Muller, forma 45 volúmenes en 8.º Tubinga, 1805-20. La mas célebre de sus obras es la intitulada: «Ideas sobre la historia de la humanidad,» la cual ha sido traducida al francés por Quinet, 1827, 5 volúmenes en 8.º, demuestra en ella la marcha progresiva de la humanidad, y procura descubrir los designios de la Providencia sobre el hombre. Son notables además sus «Disertaciones sobre la lengua alemana; Relaciones de la poesia alemana con la de los orientales; De la teoria de lo bello en las artes; Causas de la decadencia del gusto (premiadas en 1775 por la Academia de Berlin); sus Diálogos sobre Dios y el alma, sus sermones, etc.» Herder ha merecido por sus virtudes y por la elegancia y corrección de sus escritos, ser llamado el Fenelon de Alemania.

HERDONIA, hoy ARDONA: ciudad de la antigua Italia en la Apulia, en el centro, cerca del Cerballo (hoy Cerbaro), es célebre por las victorias que Annibal obtuvo en este sitio el año 212 antes de Jesucristo contra Fulvio Flacco, y el año 210 contra Centumalo.

HERDONIO (APRO): ciudadano romano, sabino de nacimiento; quiso usurpar en Roma la soberanía del poder, para lo cual se apoderó del Capitolio con una porción de desterrados ó esclavos, y allí se encerró; mas habiendo sido sitiado, pereció en el combate el año 460 antes de Jesucristo.

HEREA: ciudad de Arcadia, á orillas del Alfeo, cerca de la Elida; formaba un pequeño estado independiente.

HEREDIA (FERNANDO DE): gran maestre de la orden de San Juan de Jerusalem. Este español residía en Rodas y fué uno de los mas distinguidos por su valor y por su política; visitó los lugares santos, obtuvo la baylia de Caspe, la castellania de Amposta, y el gran priorato de Cataluña. Inocencio VI le nombró gobernador general del condado de Aviñon, donde levantó Heredia excelentes murallas y buenas fortificaciones. Obtuvo el priorato de San Gil, después el mayor

de Castilla, y finalmente, fué electo gran maestre en 1376. Estaban los reyes Carlos V de Francia y Eduardo III de Inglaterra, próximos á romper una guerra cruel y sanguinaria, y Gregorio XI, para ponerlos en paz, comisionó á Heredia con consentimiento de armarse contra aquel de los dos monarcas que rehusara acceder á proposiciones amistosas. Eduardo fué el mas tenaz, y Heredia se declaró por esto á favor de Carlos V. Hubo entre otras una acción en la cual Carlos se vió obligado á retirarse, y debió su salvación al caballo de Heredia. Este español lejos de acobardarse, mandó un trompeta al campamento de los ingleses, desafiando á cuantos murmuraban de que había peleado á favor de un partido. Eduardo no aceptó el desafío, y permitió la mediación del gran maestre, y con ella se firmaron treguas por un año. Concluida esta negociacion, pasó Heredia á Malta á tomar posesion de su dignidad; y encontrando la armada veneciana, su general rogó á Heredia que se uniese á él para dirigirse contra los turcos, obligándole á aceptar el mando de toda la armada. En el sitio de Patrás en la Morea, atacó Heredia el castillo donde estaba el gobernador, y siendo el primero que subió á él, peleó cuerpo á cuerpo con aquel gefe y logró matarle, por cuyo motivo se le pinta teniendo en la mano izquierda una cabeza de turco, y sosteniendo un castillo sobre sus espaldas; y en 1378 ganó la ciudad. Le hicieron después prisionero los turcos, y para lograr su rescate entregó la ciudad de Patrás. Marchó á Francia á pedir algunas gracias á Clemente VII, antipapa de Aviñon, y esta conducta irritó tanto á Urbano VI, que le depuso de su dignidad de gran maestre. Heredia murió en 1396.

HEREDIA EL ADELANTADO (PEDRO DE): nació en Madrid, y tuvo que huir de la corte por haber muerto tres hombres en una pendencia: en la isla Española, donde fué á refugiarse, heredó de un amigo suyo varias haciendas en el sitio de Asua. En 1596 pasó á la provincia de Santa Marta de teniente del gobernador Pedro Badillo, y allí fué donde empezó á dar muestras de su valor, en las batallas que se ofrecieron con los indios. En 1652 regresó á Castilla, y pidió al emperador Carlos V el gobierno y descubrimiento de la provincia de Cartagena, que hasta entonces no se había recorrido, á causa de la ferocidad y genio guerrero de los indios. El emperador le concedió esta merced, y le señaló por limites, desde el rio grande de la Magdalena hasta el Darien, y

tierra adentro hasta la linea equinoccial. Se dió á la vela con un galeon y dos carabelas, y cien hombres de transporte; y pasando por la isla Española se provveyó de carne, caballos, admitió mas gente, y siguió el rumbo hasta la costa de Tierra-Firme. Abordó en un puerto de la figura del de Cartagena de Murcia, á la boca del cual había una isla llamada Codego, y por esta semejanza dió el nombre de Cartagena á la ciudad que fundó en 1635 con aquellos pocos españoles que llevaba. Algunos envidiosos de su gloria quisieron desacreditar su conducta, y lograron que le llevasen preso á Castilla; pero el consejo de Indias le devolvió sus honores y empleo. El oidor Maldonado le formó otra causa en 1655, que le obligó otra vez á pasar á España. En esta ocasion se ahogó en Arenas-Gordas, donde se sumergió la escuadra que le acompañaba.

HEREDIA: lugar de España con 65 vec., en la prov. de Alava, partido jud. de Vitoria, dióc. de Calahorra.

HEREDIA (PEDRO DE): escultor español y discípulo del célebre Guillen, en Sevilla. Entre otras de las obras que se deben á su cincel, se citan con elogio el misterio de la transfiguracion del Señor, que ejecutó en 1555 para el retablo mayor de aquella catedral, y la historia de los cinco panes, y varias estatuas de santos que trabajó para el propio retablo desde el año 1557 al 1562.

HEREDIA (PEDRO MIGUEL DE): nació en Valladolid en 1590; fué primer médico de Felipe IV, y murió en la corte de este rey en 1659. Su discípulo Pedro Barca de Astorga, publicó las obras de Heredia. En el primer tomo, que contiene el «Tratado de calenturas, sigue la doctrina de Avicena, pero en el segundo vuelve á la de Hipócrates. Heredia era muy espedito en sus curas, en las que casi siempre tuvo un acierto feliz; y antes de ser médico de Felipe IV se le conocia por el médico mas rico de España.

HEREFORD: ciudad de Inglaterra, capital del condado de Hereford, entre los 51º 54' y los 52º 30' lat. N., y entre el 1º 28' y 0º 37' long. O. Limitado al N. el condado de Salop, del cual le separa en parte el Teme; al E. el de Worcester; al S. los del Gloucester y Moumouth, de los cuales está separado en parte por el Wye y el Munnou, y al O. los de Breckou y Radnon, pertenecientes al principado de Gales. Tiene 9,100 habitantes, una catedral, palacio episcopal, biblioteca, etc.: en tiempo de los sajones era una plaza fuerte, la que sufrió mucho durante la guerra entre la casa de

York y de Lancaster y en el reinado de Carlos I.

HEREFORD (CONDESA DE): véase DEVEREUX.

HEREGES, HEREGIAS: esta palabra que hoy se toma comunmente en tan mal sentido, en su origen, no significaba mas que una cosa escogida y preferida á cualquier otra. En la Grecia las diversas escuelas de filosofia se llamaban heregias, así es que se decía la heregia peripatética, la heregia estoica, la heregia cristiana ó de los nazarenos, que era la religion de Jesucristo. Así, pues, las heregias, es decir, las sectas, creencias, religiones escogidas, en cuanto al nombre no tenían nada de chocante, y solo podían ser vituperables por sus doctrinas; pero siempre se caracterizaban con el nombre de heregias, fuesen verdaderas ó falsas, inocentes ó peligrosas, importantes ó indiferentes. La iglesia católica define la heregia: toda opinion contraria á la verdad, toda creencia que no sea la fé revelada; la heregia se divide en voluntaria y tenaz, y en ambos casos consiste en preferir la opinion que se ha adoptado á la fé revelada. Es formal cuando hay mala fé ó terquedad; en el caso contrario es material. Tanto la antigua ley como la moderna ó de gracia han tenido sus heregias que clasificaremos por su orden.

HEREGES ANTERIORES Á JESUCRISTO.

El Antiguo Testamento tuvo tambien sus hereges. Los astarothitas y los ashtaritas seguian las supersticiones de los sidonios y adoraban á Astaroth y Ashar, dioses de estos pueblos. Los baalitas adoraban á Baal ó ídolo de Belo, rey de Asiria. Los esenos ó esenianos era una de las cuatro sectas en que se dividian los samaritanos; vivian en grande abstinencia privándose de todos los placeres de la vida, y esperaban á Cristo como un profeta, como un hombre justo, mas no como Dios. Los fortunatitas ofrecian sacrificios á la Fortuna, á quien llamaban reina del cielo. Los heliognósticos eran sectarios judios, que siguiendo las supersticiones persas adoraban al sol. Los hemerobaptistas se lavaban todos los dias, tanto el cuerpo como los vestidos, creyendo que de este modo se preservaban de caer en pecado. Los molochitas y remfanitas rendian culto idólatra á Moloch y á Remfan, dioses de los amonitas. Los musoritas veneraban á los ratones, porque los filisteos colocaron cinco ratones de oro sobre el arca de la alianza cuando lo devolvieron al pueblo de Israel. Los muscaronitas adoraban á Beelcebú,

dios de las moscas, á quien idolatrabán los acaronitas. Los fariseos creían en el Hado ó Destino, y en la transmigración de las almas, y se dedicaban á la astrología. Los puteoritas adoraban los pozos, á cuyas aguas atribuían una virtud particular. Los ranatitas veneraban á las ranas, por ser el instrumento de que se valió Dios para castigar á Faraon. Los saduceos negaban la inmortalidad del alma y la resurrección. Los samaritanos mezclaban el culto de los ídolos con el del verdadero Dios, y negaban la inmortalidad del alma. Los serpentícolos adoraban una serpiente de metal, porque Moisés había erigido una en el desierto. Los tofétitas inmolaban sus hijos á Moloch y á Baal sobre un altar, que ellos denominaban Tophet. Los trogloditas adoraban sus ídolos en cavernas. Los vitulícolos son los que adoraron el becerro de oro en el monte Sinaí.

HEREGES POSTERIORES Á JESUCRISTO.

SIGLO I.—1.º Simon el Mago, cabeza de los simoniacos, sostenía que el mundo no era obra de Dios sino de los ángeles ó demonios, quienes lo habían formado con grandes defectos; que nuestros cuerpos no debían resucitar; que las mugeres podían ser comunes, y que la que siempre le acompañaba, llamada Helena, era el Espíritu Santo. Murió el año 68 de nuestra era.—2.º Cerinto y Ebion negaban la divinidad de Jesucristo ó intentaron conciliar las ceremonias de la ley judaica con el cristianismo.—3.º Los nicolaitas permitían la comunidad de las mugeres.—4.º Menandro profesaba los mismos errores de Simon el Mago, y como él practicaba la magia. Murió el año 80.—5.º Himeneo y Filetes negaban la resurrección.

SIGLO II.—6.º Elxai y Jexeo, hermanos, hacia el año 105, sostenían que durante la persecución no era un crimen negar á Jesucristo de boca, con tal que no fuese de corazón.—7.º Los saturninianos, llamados así de Saturnino, discípulo de Simon el Mago.—8.º Los basilidianos, de Basílides de Alejandria, profesaban los mismos errores de Simon, de Himeneo y de Filetes, y negaban así mismo que Jesucristo hubiese sido crucificado, y que la virginidad fuese preferible al matrimonio.—9.º Los carpocráticos, discípulos de Carpócrates, creían que el mundo había sido criado por los ángeles ó demonios; negaban la resurrección y la veracidad del Antiguo Testamento, y sostenían que Jesucristo, aunque santo y justo, era

un simple mortal nacido de José y Maria.—10. Los valentinianos, así llamados de Valentino, su jefe, seguían los errores de Pitágoras y Platon.—11. Bérilo, obispo de Bostra, decía que Jesucristo antes de su nacimiento, no existía sino en la divinidad de su padre.—12. Los gnósticos, es decir, sabios ó conocedores, decían que Jesucristo no era Dios, sino que Dios residía en él: que había dos principios, uno bueno, que era Dios; el otro malo, que era el demonio, y que todos los placeres del cuerpo eran buenos y permitidos: formaron varias sectas que se caracterizaron con diversos nombres.—Los gajanitas, así llamados de Gajan XXI, obispo de Jerusalen, sostenían que después de la unión de las dos naturalezas en Jesucristo, su cuerpo había sido incorruptible.—Los herminianos, de Hermias, creían que Dios es corpóreo. Llamábase también seleucianos, de Seleuco.—13. Los antitactes decían que el pecado no era mal.—14. Los nazarenos, siendo cristianos practicaban las ceremonias hebraicas.—15. Los milenarios estaban persuadidos de que Jesucristo reinaría corporalmente en la tierra después de la resurrección, y que los escogidos disfrutarían mil años de deleites.—16. Los ofitos, llamados así de la palabra griega *ὄφις*, serpiente, porque creían que la serpiente que engañó al primer hombre era Cristo.—17. Los cainianos, discípulos de los valentinianos, veneraban á todos los malvados de quienes tratan los sagrados libros.—18. Los setianos decían que Seth, hijo de Adán, era Jesucristo.—19. Los basianos interpretaban mal estas palabras de Jesucristo: «Ego sum alpha et omega.»—20. Tolomeo trataba de engañar á los cristianos por la sutileza de los números.—21. Los marcitas, de Marco, que confería el sacerdocio á las mugeres.—22. Los cuartodecimanos ó pascatitas sostenían que la fiesta de Pascuas debía solemnizarse el día décimo cuarto de la luna del primer mes, según costumbre de los judíos.—23. Los cerdonianos, discípulos de Cerdon, admitían dos principios, uno bueno y otro malo, negaban la resurrección y la autoridad de los cuatro Evangelios.—24. Los marcionitas, de Marcion, autor de esta heregia, quien establecía tres principios; uno á quien llamaba el primero é invisible, sin darle otro nombre; el otro el creador y el visible, que decía ser el Dios de los judíos, y el tercero el malo; negaba la resurrección de los cuerpos, creyendo en la de las almas, y declaraba contra el matrimonio.—25. Los lucianistas admitían los dos principios

de Cerdon, y profesaban los errores de Marcion, hacia el año 146.—26. Aquila y Teodocion ingirieron varios errores en sus traducciones de la Biblia.—27. Los apelitas, discípulos de Apeles, admitían un principio, de donde salió Dios.—28. Los hermogeanos, discípulos de Hermógenes, confundían las tres personas de la Trinidad, negaban la divinidad de Jesucristo, y creían que la materia del mundo era coeterna con Dios.—29. Los catafrígios ó montanistas, así llamados de Montano, que se decía el Espíritu Santo, condenaban las segundas nupcias, bautizaban los muertos y hacían la eucaristía con la sangre de niños. Prisca y Maximila eran dos sectarias de Montano.—30. Los patalorinchitas ó tascodrugitas, que ponían el dedo sobre la nariz cuando oraban y afectaban grande santidad.—31. Los tatanistas ó enkratitas, que no admitían el matrimonio.—32. Los severianos, que profesaban los mismos errores de los cerdonianos y marcionistas.—33. Los bardesanitas, que seguían á los valentinianos.—34. Los archonitas creían que el mundo había sido criado por los arcángeles y no por Dios.—35. Los adamitas, que iban desnudos, llamándose imitadores de Adán, en el estado de inocencia. El autor de esta secta fué Prodicó.—36. Flarino sostenía que Dios no solo permitía el mal, sino que era su autor.—37. Teodoto fué á Roma después de haber negado á Jesucristo en Constantinopla, y sostenía que no había negado á su Dios sino á Jesucristo hombre.—38. Los alogianos negaban la divinidad del Verbo y la autoridad del Evangelio de San Juan.—39. Los artoritas ofrecían pan y queso en el sacrificio de la misa.—40. Los angélicos que adoraban los ángeles.

SIGLO III.—41. Praxeas negaba la pluralidad de personas de la Trinidad. Sus sectarios se llamaron monárquicos, porque no admitían en Dios sino una sola persona, y patropasianos, porque decían que Jesucristo era Dios padre.—42. Los tertulianistas, llamados así de Tertuliano, quien siguiendo á Montano, creía que las almas se engendraban con los cuerpos.—43. Los arabianos, creían que el alma moría y resucitaba con el cuerpo.—44. Los acuarianos, sacerdotes que solo ofrecían agua en la misa.—45. Los novacianos, discípulos de Novaciano, decían que no se debía admitir en el seno de la iglesia á los que hubiesen sido separados, aun cuando hiciesen penitencia.—46. Simaco decía que Jesucristo era puro hombre.—47. Los origenistas, que seguían los errores de Orígenes.—48. Los me-

tangismonitas, erraban contra el misterio de la Trinidad, diciendo que el hijo se contenía en el padre como un buque pequeño en otro mas grande.—49. Los helcesaitas, que profesaban la astrología judiciaria y el judaísmo.—50. Los valesianos, discípulos de Valés, eunuco, que seguía los errores de Orígenes.—51. Los melchisedecianos preferían Melchisedec á Jesucristo.—52. Los rebautizantes volvían á bautizar á los hereges contra la costumbre de la iglesia.—53. Los sabelianos, discípulos de Sabelio y de Noeto, negaban la Trinidad.—54. Los maniqueos, discípulos de Manés, se subdividieron en muchas sectas. Admitían dos principios, uno bueno y otro malo; dos reinos coeternos; negaban el libre albedrío y la necesidad del bautismo, y creían también la metempsicosis de Pitágoras.—55. Los homusiastas, homusionistas ú homusianos, decían que nuestras almas eran de la misma esencia que Dios.

SIGLO IV.—Hieras fué jefe de una secta que creía que los cuerpos no resucitarán sino las almas tan solamente, que solo se salvarán los que han guardado virginidad, que los niños muertos antes de la edad de discreción, no gozarán la presencia de Dios; que el paraíso no era perceptible á los sentidos; que Melchisedec era el Espíritu Santo; distinguía la sustancia del verbo de la del padre, y la comparaba á una lámpara que tiene dos mecheros. Sus sectarios se llamaron hieracianos ó abstinentes, por que se abstendían del uso del vino y de algunos manjares.—56. Los meleceianos, sectarios de Melecio, partidario arriano.—57. Los arrianos seguían los errores de Arrio, sacerdote alejandrino, quien enseñaba que el Padre, Hijo y Espíritu Santo, no son de la misma naturaleza.—58. Los colutianos, llamados así de Coluto, confundían el mal de pena con el que llamamos de malicia, y sostenían que ni uno ni otro venían de Dios.—59. Los eustatianos, discípulos de Eustatio, obispo de Sebasto, no admitían el culto de los santos.—60. Donato, cabeza de los donatistas, sostuvo el error de los rebautizantes.—61. Los marcelianos, sectarios de Marcelo, obispo de Ancira, negaban la divinidad de Jesucristo.—62. Los acianos, discípulos de Accio, eran arrianos y no admitían las oraciones por los difuntos.—63. Los circumcelionos sostenían que era lícito el suicidio.—64. Los semiarrianos negaban que las personas de la Trinidad fuesen de una misma sustancia, pero admitían que eran de una sustancia semejante.—65. Los eunomianos, discípulos

de Eunomio, arriano.—66. Los macedonios ó pneumáticos, negaban la divinidad del Espíritu Santo.—67. Los agnoitas, sectarios de Teofronio, sostenían que la sabiduría de Dios no es inmutable y cierta.—68. Los retorianos sostenían que todos los hereges tenían razón.—69. Los patricianos ó paternianos, decían que nuestra carne era obra del diablo, y que debíamos desembarazarnos de ella lo mas pronto posible.—70. Los apolinaristas, creían que Dios tomó cuerpo sin alma, porque el Verbo le servía de alma; confesaban que ellos habían tomado un alma, pero que no era espíritu.—71. Los timoteanos creían que Jesucristo se encarnó en favor de nuestros cuerpos.—72. Los coliridianos atribuían esencia divina á la Santísima Virgen.—73. Los seleucianos sostenían que Dios era corpóreo, y que la materia del mundo le era coeterna.—74. Los procliniatas negaban la encarnación de Jesucristo, la resurrección de la carne y el juicio universal.—75. Los priscilianistas seguían los errores de los valentinianos y de los gnósticos. Llamáronse así de Prisciliano, obispo español.—76. Los antropomorfitas atribuían á Dios cuerpo y figura humana.—77. Los hipsitarios observaban la festividad del sábado y adoraban el fuego.—78. Los anticomarianistas, enemigos del culto de la Virgen, hacia el año 375.—79. Los jovinianistas negaban la virginidad de la Santísima Virgen.—80. Los mesalianos y entusiastas, que atribuían á sus sueños el carácter de profecías.—81. Los bonacianos decían que Jesucristo no era hijo de Dios sino por adopción.

SIGLO V.—82. Joviniano pretendía que todos los pecados eran iguales, que el estado de virginidad tenía igual mérito que el de matrimonio, y que después del bautismo, el hombre tenía libertad para hacer el bien, y no para practicar el mal.—83. Vigilancio, español, declamaba contra el culto é invocación de los santos, contra la virginidad, los ayunos y milagros. Es el primer herege que tuvieron las Galias.—84. Felix, maniqueo, á quien convirtió San Agustín.—85. Los pelagianos, discípulos de Pelagio, decían que el hombre podía practicar el bien, y salvarse por sí solo sin influjo de la gracia.—86. Los abelaitas, que no hacían vida común con sus mugeres, y adoptaban los hijos de sus vecinos, bajo la condición que abrazarían la misma secta.—87. Vicente Victor, decía que el alma no había sido criada de la nada, sino que procedía de la sustancia de Dios.—88. Teodoro, obispo de Mopsueta, y

Diodoro, obispo de Tarso, dejaron en sus escritos una porción de errores, que después de su muerte condenó el segundo concilio de Constantinopla, 555.—89. Los nestorianos, discípulos de Nestorio, distinguían en Jesucristo dos personas, una divina y otra humana, y decían que la Virgen no era madre de Dios.—90. El falso Moisés, quería persuadir á los judíos de Candia que era un profeta enviado por Dios para hacer los mismos milagros que Moisés.—91. Eutiques confundía en Jesucristo la naturaleza divina y la humana.—Se llamaron también acefalos los que, por motivos políticos, aprobaban con los católicos el concilio de Calcedonia, tenido en 450 y 451 contra Eutiques y Dioscoro, y lo desaprobaban con los hereges.—95. Pedro el batanero, obispo de Antioquia, jefe de los teopasquistas, sostenía que las tres personas de la Trinidad se habían encarnado y sufrido muerte y pasión; cayó asimismo en los errores de los valentinianos, de los maniqueos, de los eutiquianos y de los apolinaristas.

SIGLO VI.—94. Los predestinacionarios negaban el mérito ó demérito de las buenas y malas obras.—95. Deuterio cambiaba la fórmula del bautismo, y decía «in nomine Patris, per filium, in Spiritu Sancto.»—96. Severo, monge eutiquiano, se hizo cabeza de los acefalos, llamados también severitas.—97. Los corruptibles, secta de los eutiquianos, decían que el cuerpo de Jesucristo había sido corruptible y sujeto á pasiones.—98. Los incorruptibles, astardocitas, fantasiastas ó gajanitas, asimismo eutiquianos, sostenían la opinión contraria á los anteriores (1).—99. Los agnoitas.—100. Los triteitas, discípulos de Filopono.—101. Los monotelitas.—102. Los jacobitas, discípulos de Jacob Zanzalo.—103. Los tetraditas ó petritas, secta de severitas.—104. Desiderio de Burdeos, que se llamaba el Cristo.—105. Los cristolitas.

SIGLO VII.—106. Los heicetas.—107. Los guosimacos.—108. Mahoma, árabe, formó una secta compuesta de muchas religiones. Niega la Trinidad con Sabelio, y sostiene con Carpócrates que Jesucristo no era Dios sino un profeta. Fué secundado por un monge llamado Sergio.—109. Los armenianos.—110. Los teropsichitas.—111. Los chazinarianos.—112. Los teocatagnósticos ó blasfemadores.

(1) Por no prolongar excesivamente este artículo, indicaremos tan solo los errores sostenidos por las sectas mas notables. Por otra parte casi todos los hereges citados en este artículo, tienen el suyo respectivo en este diccionario.